

Alejandro PEDREGOSA

(Granada, 1974 -)

La tarde era sombría
y una playa minúscula
como yo nunca habría imaginado
nos ponía de acuerdo en lo más básico:
el ruido de las olas guarda un bosque
y era verde el color del horizonte.

Yo me quedé dormido
porque a veces la vida te concede un deseo.

Tus muslos me aguantaban la cabeza
porque sabes sin dudarlo,
la altura de mis sueños.

Entonces el invierno hizo un amago
y el bar se quedó sólo
como aquellos dos cuerpos en la orilla
que ya no eran los nuestros.